

### **Chile frente a la “Gran Guerra”: el debate en torno a la posición chilena (1914)**

**Diego Canales Ramírez**

**Resumen:** El asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono austríaco, el 28 de julio de 1914, provocó un “efecto dominó” de alianzas, que desató una guerra de alcances hasta entonces inusitado, por lo que mereció el nombre de “Gran Guerra”. Chile no se pudo abstener del conflicto, iniciándose un amplio debate interno, motivado por el rol protagónico que había alcanzado el elemento extranjero en el país.

El estallido de la guerra provocó una división en la opinión pública chilena: algunos elementos declaraban su simpatía por la Triple Alianza, otros se manifestaron partidarios de la Triple Entente. El interés público por conocer el devenir de la guerra movió a los periódicos a informar profusamente sobre esta, a la vez que las discusiones en las esferas gubernamentales fueron marcadas por el dilema que cruzaría a todo Chile frente al conflicto: ¿neutralidad o beligerancia?

**Palabras claves:** Gran Guerra, elemento extranjero, diplomacia, neutralidad, beligerancia.

### **Chile in front of the Great War: a national discussion about the Chilean position (1914)**

**Abstract:** The assassination of the Archduke Franz Ferdinand, heir of the Austrian throne, in 1914, started a “domino effect” of alliances, forwarding a war with no precedents, deserved the name of “The Great War”. By the important role of the foreign element, Chile cannot abstain from the conflict, initiated an ample discussion.

The outbreak of the “Great War” induced a deeply division in Chilean public opinion. While some groups supported the Triple Alliance, other groups were congenial to the Triple Entente. The public interest about the war, persuaded to the Chilean press to cover the battles, whereas the discussions in governmental spheres were marked by a national dilemma: neutrality or belligerence?

**Keywords:** Great War, foreign element, diplomacy, neutrality, belligerence.

## 1. INTRODUCCION

**D**urante la primera mitad del siglo XX, el antiguo orden establecido por siglos en Europa, comenzó a resquebrajarse debido a los crecientes antagonismos entre los diversos reinos, naciones y Estados. Mientras Francia aún no podía cerrar la herida abierta por la pérdida de las ricas regiones carboníferas de Alsacia y Lorena en 1870, arrebatadas por Alemania, la decadente Rusia Zarista era devastada por una cruenta guerra con Japón (1904-1905), en la cual no solo perdió su armada y los territorios de Corea, sino que también fue la antesala de la caída del autocrático régimen que había durado casi un milenio. En los Balcanes, el Imperio Otomano se resquebrajaba con las secesiones de Grecia (1830), Rumania (1878) y Bulgaria (1908), quedando reducido a algunas islas cercanas al estrecho de Bósforo y los territorios de la actual Turquía. El Imperio Español desaparecía definitivamente tras su derrota ante los norteamericanos en 1898 (la guerra hispanoamericana, que significó la independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas), mientras que el ascenso de Alemania como potencia causaba alarma en Inglaterra y Francia.

A pesar de situarse muy lejos de estos dramáticos cambios, Chile no permaneció ajeno a estos conflictos. Además de las inversiones inglesas en el norte (provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta), el país recibía fuertes influencias de Estados Unidos, Alemania y Francia. Las elites buscaban imitar a los europeos - llegando a hablar en francés en algunas reuniones sociales, sobre

todo en el Teatro Municipal - y nuevas diversiones como el cine, el fútbol, el box o el tenis, se popularizaban rápidamente a nivel nacional. En tal sentido, el colapso de este “viejo orden”, generado con el estallido de la Primera Guerra Mundial afectó profundamente a Chile, quien además de ser un país abierto al mundo, era un pueblo donde los inmigrantes aportaban su cultura y sus patrones de conducta.

Desde esta perspectiva, surge la tesis central del presente trabajo: **si bien es cierto Chile no participó abiertamente en el conflicto ni envió soldados al campo de batalla, la guerra se sintió con fuerza en el país, dado su fuerte apego a Europa y sus vinculaciones con diferentes naciones europeas, principalmente con alemanes, franceses, italianos, ingleses y otomanos.**

Tomando en cuenta dicha tesis central, el presente artículo se organiza en base a tres ejes temáticos. En primer lugar, se exponen las causas del colapso del “viejo orden” que culminaría en el estallido de la guerra en 1914. Posteriormente, se expone el panorama que tenía Chile al momento del estallido de la conflagración, especialmente la fuerte presencia de inmigrantes de diversos países europeos, y su influencia a nivel social y económico. Finalmente, se estudian las diversas vicisitudes que se produjeron a raíz del conflicto, tanto a nivel interno como externo.

## 2. EL COLAPSO DEL “VIEJO ORDEN”

La mayoría de los historiadores y libros de textos escolares están de acuerdo en considerar que el

motivo o *casus belli* que produjo el estallido de la Primera Guerra Mundial fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando - heredero del trono austríaco - y su esposa Sofía, por parte de un grupo de anarquistas serbios el 28 de julio de 1914. Sin embargo, las tensiones eran fuertes ya desde finales del siglo XIX. Como señala el historiador español José Fernando Aguirre, Europa había alcanzado un semiinternacionalismo que polarizó a las naciones en dos grupos irreconciliables, generándose un precario equilibrio que un soplo de aire podía destruirlo, generando una lucha formidable<sup>1</sup>.

Durante el siglo XIX, Alemania había surgido como una gran potencia, gracias a la labor del conde Otto von Bismarck, artífice junto con el Káiser Guillermo I de la unificación alemana, lograda en 1870. Como ministro del nuevo Estado, Bismarck centra su política en tres puntos fundamentales: aislar a Francia, dominar a Europa y mantener el régimen autocrático imperante en Alemania, para lo que confiaba en entenderse con Rusia y asegurar la neutralidad británica. Se generó así un movimiento pangermánico<sup>2</sup> que postulaba el establecimiento de una Confederación económica de Europa Central (que agrupase a Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, los departamentos del norte de Francia y ciertas zonas de Rusia), la

subordinación a esta Confederación de todos los pueblos balcánicos y la manumisión de Turquía<sup>3</sup>.

La polarización de las relaciones bilaterales en Europa provocó una constante inestabilidad, llamada por la mayoría de los historiadores “paz armada” o un sistema de alianzas que culminan con la creación de dos bloques antagónicos. Uno estaba formado por Alemania, Austria e Italia, que se une a los primeros buscando frenar la expansión francesa en el norte de África, y a esta alianza se opondría la Triple Entente, firmada por Gran Bretaña, Francia y Rusia en 1907. Cada Estado que formaba parte de una alianza se encontraba comprometido por cuando realizaban sus aliados, y no podían transigir frente a los adversarios porque arrastraban a la coalición. Los esfuerzos del zar ruso Nicolás II por intentar reducir esta carrera armamentista en las conferencias de La Haya en 1899 y 1907 fueron un rotundo fracaso. El juego diplomático se complejizaría aun mas con la firma de diversas alianzas y contraalianzas entre diversos estados europeos<sup>4</sup>.

La prueba de fuego de este complejo juego de alianzas fue la guerra de los Balcanes, causada por el golpe palaciego del príncipe otomano Mahomet, quien derrocó a su hermano Abdul Hamid en 1909 y formó un gobierno de corte nacionalista que persiguió a los cristianos, despertando las molestias de Montenegro, Serbia, Bulgaria y

<sup>1</sup> Aguirre, José Fernando; *La gran guerra y la revolución rusa*, Barcelona, Argos, 1966, p. 28.

<sup>2</sup> Aguirre, op. cit., p. 29. Para definir el pangermanismo cita a Fritz Bley que postulaba que Alemania no había conseguido su sitio en el mapa mundial, considerando el imperio alemán como el punto de partida del desarrollo nacional

<sup>3</sup> Aguirre, op. cit., pp. 29-30 Paralelo al pangermanismo, surgió el paneslavismo, un ideal cuyo objetivo final era “rusificar” los pueblos eslavos; el panislamismo, surgido a partir de la Liga Musulmana creada en 1907; y el panuraniaismo, que pretendía unificar toda la raza turca desde Tracia a Siberia.

<sup>4</sup> Aguirre, op. cit., p. 43

Grecia, formándose la Liga Balcánica en marzo de 1912. Aunque en diciembre de ese año Turquía solicita un armisticio (sancionado en Londres), el 29 de enero de 1913 los “Jóvenes Turcos” se apoderaron del poder tras asesinar al ministro de guerra Nazim Bajá y se reiniciaron las hostilidades, que culminaron con el tratado de Bucarest firmado ese mismo año, que obliga a Bulgaria a ceder la zona de Dobrudja a Rumania; la zona sur de Macedonia, casi todas las islas del Mar Egeo, Salónica y Creta a Grecia; y la mayor parte de Macedonia a Serbia. Estos últimos se vieron obligados a abandonar Albania luego de que el 19 de octubre de 1913 un ultimátum de las potencias occidentales los amenazara con la guerra si en 48 horas no cumplían con dicha condición<sup>5</sup>.

El delicado momento que vivía la diplomacia europea terminaría por colapsar definitivamente el 28 de junio de 1914, cuando en el marco de una visita oficial a la ciudad de Sarajevo, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austríaco, y su esposa, la condesa Sofía Chotek. Los austríacos culparon a los serbios del asesinato, y luego de que estos no respondiesen un ultimátum, le declararon la guerra a los serbios el 28 de julio de 1914. Fue el comienzo de un efecto dominó de alianzas, que dio inicio a la Gran Guerra, y el principio del fin de la hegemonía de Europa en los asuntos políticos mundiales.

### 3. CHILE EN 1914: UNA SOCIEDAD MULTICULTURAL

El Chile de principios del siglo XX reflejaba las mutaciones que se venían produciendo desde la anexión de Tarapacá, Antofagasta y Tacna a fines del siglo anterior, tras la victoria sobre Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico. Su sistema político se caracterizaba por una aparente estabilidad, a pesar de que el presidente veía a menudo sus anhelos frustrados por las alianzas que se formaban en el Congreso. Los ministros, aunque nombrados por el presidente, eran responsables ante el Senado y la Cámara de Diputados, los que a menudo cambiaban en su composición. Por otro lado, no existía una disposición que permitiese al Ejecutivo disolver el Congreso en caso de estancamiento.

El poder político y económico era ejercido por el estrato superior de la sociedad. Algunos de los miembros de la clase alta participaban en empresas mineras o salitreras, y servían a menudo como abogados de intereses comerciales. A estos “nuevos ricos”, se unirían los terratenientes, que seducidos por la vida urbana, se instalaron con casas en Santiago, volviendo a sus fundos y haciendas solo a pasar las vacaciones. A este respecto, el norteamericano Robert E. Mansfield, que visitaba Chile por esa época, señalaba:

*La extravagancia de las clases altas de la República es motivo de comentario y sorpresa para la mayoría de los extranjeros. Su prodigalidad sienta un ejemplo desastroso a la clase media, que trata de imitarla,*

<sup>5</sup> Aguirre, op. cit., pp. 44-46

*produciendo con ello una especie de imitación barata de aristocracia*<sup>6</sup>.

Tanto la clase alta como los grupos medios compartían la misma reticencia frente al trabajo industrial o comercial, dejando el camino abierto a los extranjeros, decantándose los primeros hacia las profesiones liberales o los trabajos de oficina, lo que movió a Francisco Antonio Encina a criticar severamente esa sobreoferta profesional, en desmedro de los limitados horizontes de la actividad agrícola de la época<sup>7</sup>. A ello se unían los graves problemas sociales que afectaban a la clase baja. El desarrollo del proletariado obrero trajo consigo la explosión de la “cuestión social”, cuyas consecuencias eran predichas ya por el encargado de negocios de Gran Bretaña, Allen Kerr, en su informe anual de 1913:

*... el movimiento continuará y las condiciones cambiarán y la voz del pueblo que hoy es considerada por el terrateniente todopoderoso con despectivo buen humor se hará escuchar en forma efectiva ... me parece cosa indiscutible, y creo que los efectos serán mayores y los cambios mas rápidos de lo que hoy se considera posible*<sup>8</sup>.

A estos cambios se uniría también la aportación extranjera, que ejerció una fuerte influencia sobre la cultura nacional. Las colonias formarían no solo fuertes núcleos y corrientes de opinión, que conservarían sus costumbres, idioma, tradiciones y cultura, y fundarían diversas instituciones para difundirlas a la opinión pública.

El papel mas destacado en Chile lo cumplirían los británicos, que ya habían desempeñado un papel activo en el desde antes de la independencia. Muchos británicos se habían radicado definitivamente<sup>9</sup> y algunos de sus descendientes lograron una posición predominante en Chile. La mayoría de ellos residía en Valparaíso, la capital comercial de Chile, pero también algunos se radicaron en Magallanes, donde invirtieron en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, vinculada a la Duncan, Fox & Co. Ltd. de Londres y Valparaíso, que concentraba el 40% de las acciones<sup>10</sup>. Los ingleses no solo trajeron comercio, sino que también cultura, formando asociaciones de beneficencia, colegios (como el de las Monjas Inglesas o el Mackay) y clubes deportivos de remo, cricket y fútbol. El club inglés de Punta Arenas tenía más de 200 socios registrados en 1914, como señalaban los propios ingleses en informes periódicos que se enviaban al Almirantazgo de Londres<sup>11</sup>.

Otra importante colonia sería la italiana, que desarrolló importantes negocios. El censo de 1895 reveló que solo en Valparaíso vivían 741 italianos varones, dedicados particularmente al comercio<sup>12</sup>. Al igual que los ingleses, los italianos fundaron

<sup>9</sup> El ejemplo mas emblemático es el del marino John Evans, que castellanizó su apellido a Ibáñez. Uno de sus descendientes, Carlos Ibáñez del Campo, sería mas adelante presidente de Chile en dos oportunidades.

<sup>10</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 30. Sobre el comercio británico en Chile, véanse las pp. 31-41 del mismo autor.

<sup>11</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 31

<sup>12</sup> Mazzei, Leonardo; *La integración económica de los inmigrantes italianos en un área de recepción no masiva. El caso de la provincia de Concepción, Chile (1830-1930)*, en Estrada, Baldomero (ed.); *Presencia italiana en Chile*, Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1993, p. 130

<sup>6</sup> Citado en Couyoumdjian, Juan Ricardo; *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra 1914-1921*, Santiago, Andrés Bello, 1981, p. 6

<sup>7</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 7

<sup>8</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 8

diversas instituciones en Chile para difundir su cultura y sus señas identitarias, siendo los más importantes la Scuola Italiana (que luego llevaría el nombre de Vittorio Montiglio<sup>13</sup>), la Undécima Compañía de Bomberos “Pompa Italia” y el club Audax Italiano, que comenzó siendo un club ciclista y adoptó el fútbol a partir de la década de 1930. Incluso un descendiente de italianos, Arturo Alessandri, alcanzaría el poder en 1920.

Los alemanes ya ejercían una fuerte influencia en Chile a principios del siglo XX. Se contrataron instructores alemanes para entrenar a los soldados del ejército chileno, se adoptó el modelo prusiano de tácticas y se compró equipo militar en Alemania. En la educación, profesores alemanes organizaron el Instituto Pedagógico en 1889 y jugaron un importante papel en la vida académica chilena. Hombres de ciencia como Federico Albert, Rodolfo Amando Philippi, Hans Steffen y Johann Brügger cooperaron en el desarrollo nacional, realizando diversos estudios sobre botánica y geografía. Los alemanes también fundaron bancos, invirtieron en el salitre y las líneas navieras Kosmos y Roland proporcionaban un constante servicio entre los puertos alemanes y británicos y la costa occidental de Sudamérica.

#### 4. EL DEBATE FRENTE AL CONFLICTO

La noticia del asesinato de Francisco Fernando no tardó en conocerse en Chile. El 29 de junio, el *Diario Ilustrado* publicó en primera página un

<sup>13</sup> Vittorio Montiglio fue un adolescente que escapó de su casa en Valparaíso para enrolarse en el ejército italiano. Por su valentía en el campo de batalla, la Scuola Italiana, su colegio, tomó su nombre como homenaje.

completo informe sobre el atentado de Sarajevo, además de un relato biográfico del archiduque, que culminaba con un plan que a todas luces sonaría revolucionario a ojos de la familia imperial austríaca. Según el corresponsal, Francisco Fernando buscaba transformar el imperio en un estado federal, donde las provincias se transformarían en reinos o ducados<sup>14</sup>. El 27 de julio, por su parte, publicaba a página completa la noticia de la declaratoria de guerra de Austria a Serbia, y destacaba el temor de una conflagración a nivel europea<sup>15</sup>, idea que también sostuvo *El Mercurio* el día anterior<sup>16</sup>. Al enterarse de la noticia, el gobierno chileno envió un telegrama al palacio de Schönbrunn, que fue contestado por el emperador Francisco José el 3 de julio de 1914, agradeciendo la *sentida condolencia del gobierno i del pueblo*<sup>17</sup>.

Tras la publicación en *El Mercurio* del 3 de agosto de 1914 de la declaratoria de guerra y la orden de movilización general del gobierno austro-húngaro en alemán, serbiocroata e italiano, por parte de la Legación de dicho país, estalló la alarma en Chile<sup>18</sup>

En una reunión celebrada en el Círculo Francés, la colonia residente en Chile acordó abrir suscripciones públicas en Santiago para facilitar el

<sup>14</sup> El heredero del trono de Austria-Hungría y su esposa, en *El Diario Ilustrado*, 29 de junio de 1914.

<sup>15</sup> Austria declara la guerra a Serbia y Guerra entre Austria y Serbia, en *El Diario Ilustrado*, 27 de julio de 1914.

<sup>16</sup> El conflicto austro-servio, en *El Mercurio*, 26 de julio de 1914.

<sup>17</sup> El duelo de Austria, en *El Correo del Sur*, 3 de julio de 1914.

<sup>18</sup> La legación de Austria-Hungría, en *El Mercurio*, 3 de agosto de 1914. El propio diario señalaba que si todas las potencias entraban en el conflicto, se provocaría la ruina general.

viaje de los franceses que quisiesen unirse al ejército, subvencionar a las familias con soldados movilizados y socorrer a los heridos<sup>19</sup>, y dos días más tarde, *El Correo del Sur* (de Valdivia), informaba que tres mil residentes alemanes de la zona de Los Lagos estaban enlistándose para ir a combatir<sup>20</sup>. Los periódicos de todo el país informaban profusamente de las vicisitudes que ocurrían en Europa, provocando antagonismos entre las colectividades especialmente en el sur, a pesar de la censura telegráfica<sup>21</sup>, como le ocurrió a *El Magallanes*, que reproducía los cables obtenidos de la agencia Havas<sup>22</sup>.

El panorama multicultural explicaba la decisión de Chile de permanecer neutral frente a la guerra de Europa. El ejército se proclamó inmediatamente proalemán, al punto de que circuló durante todo el conflicto una revista llamada *La Gaceta Militar*, de fuerte tendencia germanófila<sup>23</sup>, y la propia Iglesia Católica tendía a simpatizar con los alemanes, a pesar de que numerosas congregaciones francesas trabajaban en Chile y existían colegios manejados por profesores

franceses, como el Sagrados Corazones de las Monjas Francesas. Intelectuales como el cronista Armando Donoso se proclamarían públicamente proalemanes, publicando un libro titulado *La Nación Alemana. Homenaje a SS.AA.RR. los príncipes de Prusia*, donde se recuerda la visita del príncipe Enrique (hermano del Káiser) a Chile en 1913, realizando elogiosos comentarios sobre Alemania<sup>24</sup>. Galvarino Gallardo Nieto (más tarde alcalde de Santiago) recordó posteriormente la calurosa recepción que se le tributó:

*Aquel entusiasmo era espontáneo: la multitud le aclamaba sin descanso. Fue el ídolo popular durante las horas que permaneció aquí. Manifestó ese episodio afinidades reales y positivas. Enseña al menos, que existe en el corazón del pueblo un sentimiento efectivo de gratitud y cariño hacia los alemanes. ¿Cómo entonces sostener que marchamos en sendas separadas, que no hay entre unos y otros motivos permanentes de mutua simpatía?*<sup>25</sup>

Frente al germanismo del ejército, la marina se declararía probritánica por motivos semejantes. Por otro lado, la influencia francesa en las artes, la literatura y la moda contribuiría también a generar vínculos de simpatía hacia la causa de los aliados. *El Mercurio* trató siempre de mantener una actitud imparcial, pero sus noticias se obtenían de fuentes británicas, y sus columnas tenían un fuerte sentimiento antigermánico,

<sup>19</sup> El conflicto europeo y su repercusión en nuestro país, en *El Mercurio*, 3 de agosto de 1914. Véase *El Correo del Sur*, misma fecha

<sup>20</sup> El conflicto europeo y las colectividades extranjeras, en *El Mercurio*, 6 de agosto de 1914.

<sup>21</sup> Censura Telegráfica, en *El Magallanes*, 31 de julio y 1 de agosto de 1914. No se aceptaban términos abreviados ni nombres de marcas comerciales, y todo telegrama debía ser controlado por los organismos de gobierno. Tres días más tarde, se anunció que no se aceptarían telegramas para Europa con un lenguaje claro y solo en inglés y francés. Ibid.

<sup>22</sup> Nuestro servicio teleográfico, en *El Magallanes*, 25 de agosto de 1914. Una colectividad acusó incluso al diario de "tendencioso" y le boicoteó la venta de ejemplares.

<sup>23</sup> Cabezas, Fernando; *La neutralidad chilena durante la Primera Guerra Mundial: historia de un debate*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Historia, 2003 p. 47.

<sup>24</sup> *El príncipe Enrique de Prusia ha continuado con noble acierto la obra del emperador Guillermo II, soberano culto y emprendedor, al recoger la herencia de su abuelo y del canciller de Hierro [Bismarck], junto con el trono de Alemania, ha dado vuelo a todas sus aspiraciones, haciendo de la gran Alemania una entidad formidable, que significa para la civilización del porvenir cual un signo de interrogación: ante ella Europa equilibrará la paz universal y ante ella se resolverán los mayores progresos de la ciencia y de la cultura.* Cabezas, op. cit., p. 110

<sup>25</sup> Citado en Cabezas, op. cit., p. 110

debido a que su propietario, Agustín Edwards MacClure, era Ministro de Chile en Londres. Los proaliados también tenían un poderoso aliado en el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Carlos Castro Ruiz, que se mantenía en estrecho contacto con Edwards<sup>26</sup>.

El propio *El Mercurio* expresaba el 7 de agosto este antagonismo entre germanófilos y aliadófilos existente en Chile:

*A los alemanes debemos servicios inolvidables, relaciones cordialísimas y hasta esa buena amistad que contribuye a fortalecer el éxito del comercio. A los ingleses debemos ejemplos en el mar y en los negocios. A Francia le debemos especialmente recuerdos y sentimientos íntimos ... El hecho que se están jugando sus destinos los tres pueblos que han ayudado mas a la organización y riqueza del país, conturba profundamente el alma nacional<sup>27</sup>*

La situación de Chile era extremadamente difícil, debido a su posición geográfica y el número limitado de navíos de guerra para patrullaje, especialmente en las zonas cercanas al Archipiélago Juan Fernández y la isla de Pascua, que carecían de comunicación con el continente. Un testigo contemporáneo, el destacado abogado internacionalista Alejandro Alvarez, señalaba al respecto:

*La circunstancia de que los beligerantes hicieran del Océano Pacífico, las aguas jurisdiccionales de Chile y las aguas vecinas uno de los teatros de operaciones navales de sus flotas de guerra, unido a la extensión y situación geográfica de las costas de Chile, hicieron muy difícil a nuestro país poder manifestar su real posición desde el punto de vista de nuestra neutralidad. Se presentaron*

*muchas situaciones delicadas y casos nuevos a resolver no previstos por el Derecho Internacional de la época<sup>28</sup>*

La neutralidad invocada por Chile - basada en la Segunda Conferencia de Paz celebrada en La Haya en 1907 - fue comunicada por el ministro de Relaciones Exteriores Enrique Villegas a las legaciones de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón, Austria y el Consulado de Rusia. El ministro del Interior prohibió la organización de actividades que favoreciesen económica o militarmente a cualquiera de los bandos en lucha, y la prensa chilena no pudo publicar artículos con expresiones injuriosas contra cualquier beligerante<sup>29</sup>. De igual manera, el Telégrafo del Estado prohibió la transmisión de mensajes en clave, autorizando solo telegramas en castellano y otros idiomas, siempre que no contuviesen alusiones a las operaciones navales<sup>30</sup>

No obstante ello, la neutralidad fue violada en varias oportunidades, siendo la mas grave la batalla entre el crucero alemán *Dresden* y los barcos ingleses *B.S.M. Kent*, *Orania* y *Glasgow*, el 1 de noviembre de 1914, a la altura de Coronel. Esta situación provocó un gran malestar en Chile, presentándose notas de protesta a los gobiernos de Berlín y Londres<sup>31</sup>. Aunque hubo malestar por la

<sup>28</sup> Cabezas, op. cit., p. 14

<sup>29</sup> Barros van Buren, Mario; *Historia diplomática de Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990, pp. 680-681

<sup>30</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 54. Estas medidas se extendieron mas tarde a las compañías privadas de cable y radio, e incluso se pidió a las autoridades provinciales que desmontasen todos los equipos de radio, teléfono y telégrafo no autorizados, pero la medida fracaso debido a la oposición de los comerciantes extranjeros y el Ministro británico, que reclamó porque el cónsul de Punta Arenas no podía comunicarse con él.

<sup>31</sup> Véase Couyoumdjian, op. cit., p. 52

<sup>26</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 50

<sup>27</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 49



tardía respuesta de los alemanes a la dichas notas (recién contestaron el 23 de junio de 1915<sup>32</sup>), se sabía que las autoridades chilenas carecían de medios de coerción, al requerir medios de prueba para demostrar la violación de la neutralidad. Incluso, en algunos casos, las autoridades hacían vista gorda a infracciones o ayudaban a título personal, a una de las partes<sup>33</sup>.

Otro importante problema que se produjo fue el rompimiento de los antiguos vínculos, sobre todo entre los miembros de las diferentes colonias extranjeras. Oswald H. Evans, un antiguo residente británico en Valparaíso, describió el momento cuando se conoció el estallido de la guerra:

*Cuando llegó la terrible noticia, el sentimiento general era de incredulidad. Todos habían vivido en armonía bajo la bandera chilena; si bien es cierto que las colonias estaban claramente diferenciadas, había numerosos y agradables puntos de contacto entre ellas. No es fácil olvidar la escena en aquella memorable noche de la declaración de guerra, cuando los representantes de las naciones beligerantes y neutrales se codeaban en la multitud congregada frente al noticiero de “El Mercurio” comentando la situación con absoluto estupor. La amargura llegó por desgracia demasiado luego con la crisis financiera, con las increíbles noticias llegadas desde Bélgica y con la partida de cientos jóvenes a la guerra. Vino después la hora de las penosas rupturas de viejas amistades y de que*

*los antiguos conocidos se mirasen con mutuo recelo de una acera a la otra*<sup>34</sup>.

La separación de las colonias - especialmente la alemana y la británica - afectó inmediatamente a numerosas personas de ambas nacionalidades. La ola de sentimiento antigermano generada por la guerra, cualquier relación entre un funcionario consular británico y un alemán ponía en tela de juicio su integridad y patriotismo. El cónsul británico interino, Ernest Hobbs, era socio y yerno del cónsul alemán Rodolfo Stubenrauch. Cuando el vicecónsul Charles Milward regresó a su puesto en Punta Arenas después de un permiso, también cayó bajo sospecha, al punto de que sus informes sobre las andanzas del *Dresden* después de la batalla de las islas Falkland fueron desestimados - aunque se comprobaron mas adelante -, y sus relaciones con las autoridades navales chilenas en el puerto levantaron sospechas, al punto de que el Ministerio de Relaciones Exteriores sugirió su cambio en febrero de 1915, por un funcionario a sueldo<sup>35</sup>.

Tanto las empresas navieras como las firmas británicas fueron presionadas para despedir a los alemanes que formaban parte de su personal y remplazar a sus agentes de esa nacionalidad. El gerente alemán del Banco Anglo Sudamericano de Valparaíso fue acusado de desleal y fue relevado temporalmente de su cargo. La situación tomó

<sup>32</sup> Couyoumidjian, op. cit., p. 53

<sup>33</sup> Couyoumidjian, op. cit., p. 54. El comandante naval de Punta Arenas permitió al Consul alemán enviar mensajes por radio al *Dresden* a través de un transmisor de la Armada y los británicos se arreglaron para llevar el *Kent* a un dique seco de la marina, para raspar y pintar su casco. Las amistades y los contactos personales eran insustituibles y las casas comerciales británicas y alemanas pusieron estos a disposición de los beligerantes. Ibid.

<sup>34</sup> Couyoumidjian, op. cit., p. 58. El mismo testigo señalaba que a un negocio alemán con bustos y fotografías del Kaiser se le oponía otro francés al frente con estatuillas de Napoleón y era apoyado por despliegues patrióticos de una vitrina británica.

En Punta Arenas, donde mas del 37% de la población era de origen extranjero, el Gobernador se vio obligado a prohibir las reuniones públicas de las comunidades extranjeras. Ibid.

<sup>35</sup> Couyoumidjian, op. cit., p. 59

ribetes de alarma cuando los alemanes reclamaron a las autoridades chilenas, alegando que la Compañía Naviera de Vapores del Pacífico (PSNC, por sus siglas en inglés), no quería transportarlos en sus barcos. El Ministerio de Relaciones Exteriores no intervino y bajo presión de los diplomáticos británicos, la PSNC se negó incluso a transportar carga de propiedad alemana. La PSNC fue apoyada en su decisión por el Almirantazgo, que sospechaba que la empresa estaba influenciada por los alemanes<sup>36</sup>.

Por su parte, los cónsules británicos en Valparaíso y Antofagasta iniciaron una campaña para presionar a las compañías navieras inglesas replazasen todas sus agencias que estuvieran en manos de alemanes. Como resultado de esa gestión, la casa Stubenrauch dejó de ser agente en Punta Arenas de la PSNC y la Gulf Line transfirió su representatividad a una firma británica. El vicecónsul británico en Junín, fue obligado a renunciar a su puesto en la agencia de la compañía naviera alemana Kosmos, por supuesta incompatibilidad con su cargo. Otras firmas, como la Nitrate Agencies Limited (Agencia Limitada de Nitratos), fueron presionadas para que despidiesen a sus empleados alemanes. La desconfianza era tal, que el cónsul británico interino en Iquique, Frank Watson, quien era además el gerente local, fue relevado de sus funciones consulares<sup>37</sup>.

En ciudades como Santiago o Valparaíso, a pesar de las prohibiciones oficiales, las reuniones

políticas de apoyo a uno u otro bando fueron frecuentes, mientras que las colonias extranjeras y sus simpatizantes buscaban ayudar a su causa organizando diversas actividades sociales como fiestas, exposiciones de arte y colectas. El mismo Club de la Unión y los cines se transformaron en tribunas de opinión sobre la guerra. En el primero, como cuenta Javier Vial Solar, se discutía animadamente sobre el devenir de la guerra:

*El Salón Colorado del Club debe de estar animadísimo en estos momentos de grandes y precipitados sucesos, y con la libertad que allí se gasta para decir lo que a cada cual se le ocurre, dentro del límite del respeto a los demás, estoy cierto que no habrá lugar de Chile donde se pueda tomar una instantánea fotográfica de mas exactitud y colorido que en ese Rincón de la calle de la Bandera<sup>38</sup>*

El estallido del conflicto no solo se sintió entre los chilenos en el mismo territorio nacional, sino que también a los chilenos que se encontraban en Europa, especialmente aquellos que estaban becados<sup>39</sup>. La guerra trastornó sensiblemente el movimiento de viajeros debido a que las compañías navieras alemanas paralizaron sus servicios y sus navíos se refugiaron en los puertos alemanes y neutrales. Lo mismo ocurrió con los servicios telegráficos, especialmente entre Chile y Alemania, que sufrieron fuertes alteraciones<sup>40</sup>. Por

<sup>38</sup> Citado en Cabezas, op. cit., p. 19

<sup>39</sup> Couyoumdjian, Juan Ricardo y Muñoz, María Angélica; *Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial, 1914-1918*, en *Historia*, vol. 35, 2002, obtenido electrónicamente del portal web Scielo ([www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)), en septiembre de 2012.

Entre los chilenos becados estaban los pianistas Claudio Arrau y Rosita Renard, en Alemania; la educadora Amanda Labarca, en la Sorbonne de Francia; el historiador Ricardo Donoso, en España; el pintor Manuel de Zárata, en París y el profesor Raúl Ramírez, en Gran Bretaña.

<sup>40</sup> Couyoumdjian y Muñoz, op. cit.

<sup>36</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 61

<sup>37</sup> Couyoumdjian, op. cit., p. 60

otro lado, las relaciones financieras entre los aliados y los imperios centrales se vieron interrumpidas, debido a que las sucursales de los bancos alemanes en Gran Bretaña y Francia debieron cerrar y no pudieron pagarse las letras giradas contra ellos. Como consecuencia, aquellos que no disponían de dinero metálico para sus gastos, se vieron en serias dificultades, y especialmente los chilenos, quienes se vieron obligados a solicitar ayuda de los diferentes embajadores y cónsules en Europa, quienes la derivaban a la Legación de Chile en Londres<sup>41</sup>.

A la incertidumbre económica se sumó la angustia por conocer la suerte de un familiar o amigo que se encontraba en Europa al momento de estallar la guerra. El diputado Belfor Fernández consultó a la Legación sobre la suerte de su hijo Daniel, que se encontraba en Londres al cuidado de una institutriz y solicitaba su regreso, y el senador Cornelio Saavedra estaba angustiado por su madre, Eufemia Montt, que se encontraba en París junto a varios familiares. A las peticiones de familiares, se sumaron las de organizaciones, como la comunidad franciscana chilena, que envió un mensaje para localizar al Presbítero Casas Cordero que se encontraba en la localidad alemana de Tulda, al momento de estallar la guerra, y de diplomáticos como el ministro belga en Santiago, el Sr. Charmanne, quien preguntó al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la suerte de su familia, pues Bélgica había sido invadida por los alemanes<sup>42</sup>.

La guerra también interrumpió los estudios de algunos estudiantes, como Rosita Renard, quien se encontraba inscrita en el Conservatorio Stern en Berlín, donde había recibido una beca completa al ser reconocida “alumna honoraria”. Días después de la declaratoria de guerra de Gran Bretaña a Alemania, obtenía un elogioso certificado de estudios de su eximio maestro Martin Krause (discípulo de Franz Liszt). Aunque podía realizar una brillante carrera en Europa, su situación era apremiante, dado que se encontraba con su madre en el centro del conflicto, por lo que escribió a su padre en Santiago, solicitando dinero para regresar a Chile<sup>43</sup>.

La Legación también debió preocuparse de la repatriación de quienes la requerían, consiguiéndoles cupos en barcos ingleses. Luis Rojas Arancibia informaba que parte de su familia había partido a Chile, mientras él esperaba en Londres que sus hijos llegase de Alemania; se anunciaba que Darío Risopatrón Barrios y un tal Thomson había partido vía España y Basilio Muñoz se había embarcado vía Italia.<sup>44</sup>.

Aunque a fines de enero de 1915, Edwards pidió autorización para suspender las gestiones para facilitar las repatriaciones y la obtuvo el 1 de febrero, se presentaron más solicitudes de ayuda. Ya no se trataba de chilenos que buscaban regresar desesperadamente, sino que de chilenos de origen alemán capturados como prisioneros de guerra por los ingleses<sup>45</sup>, chilenos de origen inglés

---

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Hermann o Germán Strauss pidió ayuda a la legación el 10 de marzo de 1916, luego de ser capturado por los británicos a bordo del vapor danés *Ocean*, probablemente con la intención

---

<sup>41</sup> Ibid.

<sup>42</sup> Ibid.

que querían enrolarse en el ejército británico<sup>46</sup> o chilenos que se encontraban de paso y fueron enrolados en las fuerzas en pugna<sup>47</sup>.

La posición de neutralidad se complejizó en 1917, cuando Estados Unidos entró en la guerra a raíz del “incidente Lusitania”. Mientras algunos políticos como Carlos Silva Vildósola buscaban entrar en la guerra, y llamaban a la ruptura de relaciones con Berlín y Viena, otros defendían la neutralidad. La declaratoria de guerra de Brasil a los Imperios Centrales alarmó aun más a la opinión pública chilena, obligando al gobierno a intervenir para tranquilizar al público, pero esto fue difícil, dado al hermetismo con el que se trataba el asunto<sup>48</sup>.

## 5. CONCLUSION

La Primera Guerra Mundial - o la Gran Guerra, como fue llamada por sus contemporáneos - significó un trastorno no solo a los países participantes, sino que también afectó a países como Chile, manteniendo una precaria neutralidad que fue violada en varias ocasiones. Por otra parte, la guerra provocó graves problemas a nivel interno y externo.

A nivel interno, se produjeron problemas de relaciones entre las colonias beligerantes, especialmente entre británicos y alemanes, que

estaban unidos por vínculos matrimoniales y de negocios. Los ingleses se vieron presionados a despedir a sus funcionarios alemanes, so pena de ser considerados antipatriotas, mientras que los alemanes se quejaban ante el Ministerio de Relaciones Exteriores por la negativa de los ingleses a transportarlos en sus barcos, sin que estos pudieran hacer algo. De igual forma, a pesar de las censuras telegráficas, las noticias sobre la guerra se diseminaron rápidamente, generando la formación de bandos en apoyo a uno u otro bando en pugna, y paralelamente, las colonias extranjeras desarrollaron diversas actividades de apoyo a su causa, ya sea recolectando suscripciones o colaborando para el transporte de los soldados al campo de batalla. Igualmente, se publicaron diversos periódicos y revistas sobre la guerra, con información actualizada, y portavoces de alguno de los países beligerantes.

A nivel externo, muchos chilenos fueron sorprendidos en Europa al momento de estallar la guerra, por lo que la Legación de Chile en Londres, encabezada por Agustín Edwards, debió encargarse del traslado a Chile no solo de miembros de la aristocracia - parientes de senadores, diputados o ministros - sino que también becarios como Rosita Renard o sacerdotes que se vieron sorprendidos por la guerra, lo cual generó una fuerte angustia en sus parientes y un fuerte recargo de trabajo para la Legación, que debió asumir los costos del transporte y el regreso a Chile de estas personas. Igualmente, muchos chilenos recurrieron a la Legación para solicitar ayuda para otros casos como la repatriación de

---

de viajar a Alemania. Fue internado como prisionero de guerra en la Isla de Man. Similares casos vivieron los chilenos Enrique Wegemann Günther y Kurt Steinmeyer. Ibid.

<sup>46</sup> Arthur Reed era un aspirante a oficial hijo de un arquitecto que trabajaba para la familia de Agustín Edwards en el fundo La Peña de La Calera, y solicitó ayuda a la Legación en Londres para poder enrolarse en el ejército británico. Ibid.

<sup>47</sup> Sagunto Real y Juan Ossa fueron reclutados para servir como ciudadanos canadienses, a pesar de que ni siquiera hablaban inglés. Ibid

<sup>48</sup> Cabezas, op. cit., pp. 52-56

soldados enrolados, el rescate de prisioneros o incluso, solicitudes para enrolarse en uno de los ejércitos en pugna.

En síntesis, “el debate sobre la neutralidad chilena” fue mas que un debate retórico y de fundamentos jurídicos. La guerra afectó profundamente a Chile, dividiendo amistades y familias, generando un antagonismo entre simpatizantes de los diversos beligerantes, provocando la angustia de familias enteras por la suerte de seres queridos y amigos que se encontraban en el extranjero, y la guerra les sorprendió sin dinero y sin a quien recurrir. En palabras sencillas, **sería la primera guerra global que afectaría al Chile Republicano.**